

INSULA ~ 856

DAVID BECERRA MAYOR, MARÍA SALGADO,
BERTA DEL RÍO ALCALÁ, SEBASTIAAN
FABER, MANUEL BARRERO, ISABELLE
TOUTON, GERMÁN LABRADOR MÉNDEZ,
AGUSTINA MONASTERIO BALDOR,
SAÚL MARTÍNEZ BERMEJO,



FRANCISCO BAUTISTA, JORDI AMAT,
MARÍA DO CEBREIRO RÁBADE VILLAR,
LOURDES OTAEGI, ANA LUENGO, DANIEL
NOEMI VOIONMAA

Coordinador: GERMÁN LABRADOR
Ilustraciones: JOSÉ LUIS LANDET

REVISTA DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS / ABRIL 2018

ALMANAQUE 2017



AÑO XXXII
ESPASA LIBROS, S.L.U.

REDACCIÓN
JOSÉ JAVIER GARCÍA, 42, 5.ª
28027 MADRID

SUSCRIPCIÓN Y
ADMINISTRACIÓN
BOCA DE CALLE 11, 2.ª planta
EDIFICIO MERIDIAN
08016 BARCELONA
TEL. (34) 93 499 3132
FAX (34) 93 492 64 91
E-MAIL: insula@espasa.es
www.insula.es

DEP. LEG. M. 210-1958
ISSN: 0023-4556

PRECIOS PARA ESPAÑA:
AÑO (12 NÚMEROS): 75 €
AÑO (12 NÚMEROS) ATRASADO: 75 €
NÚMERO NORMAL ATRASADO: 11 €
PRECIO DE ESTE NÚMERO: 11 €

PRECIOS PARA EXTRANJERO (AVIÓN):
AÑO (12 NÚMEROS):
EUROPA: 130 €
AMÉRICA / ÁFRICA: 150 €
RESTO DEL MUNDO: 180 €





ESPASA

SEBASTIAAN FABER / LA CONSOLIDACIÓN DE UN ENSAYISMO 2.0 (PROSA DE IDEAS Y PRENSA DE OPINIÓN EN 2017)

ÍNSULA 856
ABRIL 2018

13

Nota: este artículo empieza en la página 13 de la edición en papel. El número entre corchetes [ X] corresponde a la página de esa edición

Si uno se limitase a seguir el estado del ensayo en papel, 2017 se diría que fue un año como otro cualquiera, dominado por los debates sobre las múltiples crisis que siguen aquejando la península, Europa y el resto del mundo. La persistente crisis económica ha provocado análisis perspicaces como *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*, de Remedios Zafra, ganadora del Premio Anagrama, que denuncia el abismo que experimentan los nacidos a finales del siglo xx entre expectativas profesionales y vitales, por un lado, y la realidad social y económica por otro. El tema también ha generado propuestas innovadoras como las incluidas en *La renta básica en la era de las grandes desigualdades*, colección de ensayos coordinada por David Casassas y Daniel Raventós (Montesinos) — relacionadas con las de Rutger Bregman, cuyo *Utopía para realistas* salió traducido en Salamandra— y reivindicaciones de posiciones políticas de más abolengo, como la que realiza Alberto Garzón en *Por qué soy comunista: Una reflexión sobre los nuevos retos de la izquierda* (Península). La crisis de legitimidad política y la consiguiente reconfiguración del paisaje partidista a nivel estatal iniciada en 2014 sigue invitando a reflexiones productivas. En *El lento aprendizaje de Podemos* (La Catarata), el filósofo José Luis Villacañas prosigue, desde una posición netamente republicana y como simpatizante

crítico del joven partido, la aguda y erudita reflexión que comenzó en su libro *Populismo* (2015). La crisis territorial ibérica, a su vez, ha inspirado varios ensayos importantes, entre ellos el desmitificador *La confabulación de los irresponsables* de Jordi Amat, en los Nuevos Cuadernos de Anagrama. En la misma serie, Marina Garcés, una de las voces más lúcidas en la filosofía pública actual, sacó *Nova il·lustració radical*. Dado que «saber más, tener más educación, más información, etc., no nos hace más libres ni éticamente mejores» —argumenta— es urgente redefinir, desde las humanidades, «los sentidos de la emancipación y su relación con los saberes de nuestro tiempo». El valor del conocimiento erudito y los retos a los que se enfrenta la educación son también el enfoque de *Escuela o barbarie*, libro polémico en que el filósofo Carlos Fernández Liria formula una defensa de los modelos de enseñanza tradicionales frente a las innovaciones pedagógicas. En lo que respecta a los libros de enfoque histórico, son dos los temas que más interés han suscitado en este año: la Transición y la Revolución rusa. Entre los ensayos publicados en torno al primer tema cabe destacar obras ambiciosas: *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española, 1968-1986*, una documentadísima historia de las contraculturas ibéricas por Germán Labrador Méndez (Akal); y *Transición. Historia de una política española, 1937-2017*, de Santos Juliá (Galaxia Gutenberg), que reivindica la transición como concepto operativo en el pensamiento político español desde el mismo final de la Guerra Civil. Se trata de dos ensayos muy diferentes, escritos desde perspectivas disciplinarias y generacionales harto distintas y —casi diríase— desde trincheras opuestas. Con respecto al segundo tema cabe destacar también dos títulos: *1917. La Revolución rusa cien años después* (Akal), colección sugerente de dos docenas de autores coordinada por Juan Andrade y Fernando Hernández Sánchez; y *La venganza de los siervos. Rusia 1917*, del historiador Julián Casanova (Crítica).

Este somero resumen, sin embargo, no hace justicia a la producción ensayística local. Y es que muchos de los mejores ensayos de 2017 no se publicaron en papel. Este hecho refleja más que una evolución tecnológica; también señala un cambio en la forma de intervención pública de las y los intelectuales. Junto con la decadencia de los principales diarios impresos, las distintas esferas públicas en territorio español están viviendo el declive definitivo del *columnismo*. En su lugar, ha surgido el *ensayismo* como forma

de intervención en los debates de interés público. Temas no han faltado, evidentemente, desde la violencia de género a la corrupción, la crisis económica, la crisis territorial y el asalto a los derechos constitucionales. Excepción hecha del género del editorial, en verdad el ensayismo casa mal con la prensa convencional, incluidos sus suplementos culturales. Florece sin embargo en los nuevos medios —generalmente digitales, económicamente precarios y orgullosamente independientes— que han venido naciendo del descalabro financiero e ideológico de la prensa establecida en los años posteriores al comienzo, en 2008, de la Gran Recesión.

El columnismo —literario, académico o periodístico— fue un fenómeno por excelencia de la Cultura de la Transición, definida por Guillem Martínez y otros como un espacio de producción cultural claramente limitado, en forma y contenido, por los consensos políticos de la sociedad postfranquista. Constituyó el modo de expresión preferido de una élite intelectual institucionalizada en los años de la hegemonía socialista. Permitió una confluencia entre periodismo, universidad y literatura, llegando a ser parte integral de una industria mediática cada vez más concentrada y comercializada, donde los autores se convertían, a veces a su pesar, en marcas y fichajes.

Como es sabido, los tres ingredientes principales de la columna son la brevedad y regularidad (semanal o diaria); el prestigio establecido de su autor (generalmente ganado en un ámbito literario o universitario); y un contenido anecdótico o de opinión, presentado con clara voluntad de estilo. En la cultura posfranquista, el columnismo se ha destacado por su capacidad de reflejar tanto la membrecía (limitada) de la élite intelectual como su concepción de sí misma en relación al mundo y al público. Encarna lo que Luis Moreno-Caballud, en *Culturas de cualquiera* (Acuarela), describe como «un modelo de autoridad cultural individual basada en la supuesta excepcionalidad apolítica del “creador”». A lo largo del tiempo, este columnismo ha fomentado en algunos intelectuales una combinación de frivolidad y aplomo que Ignacio Sánchez-Cuenca ha caracterizado como *desfachatez*. En este sentido, la figura del columnista CT (Cultura de la Transición) asemeja la del tertuliano televisivo: su función es más entretener levantando polvo —y confirmar su autoridad de forma performativa— que analizar o proponer desde el saber o el diálogo. Dadas estas premisas no sorprende que, con el tiempo, las *personas* discursivas adoptadas por algunos

representantes destacados del co-[👉 14] lumnista posfranquista se convirtieran en caricaturas de sí mismas. Y es que el columnismo como género sobrevive, desde luego; solo hace falta echar un vistazo al *País Semanal*. Pero el formato y sus practicantes han perdido la mayor parte de su capital cultural. En su lugar, en los medios digitales (los diarios y los semanales) se ha producido un auge de otro tipo de artículo para otro tipo de público. Por cierto, es un fenómeno que no se limita a la península ibérica, así como la crisis de la prensa en papel también ha sido mundial. En territorio español, la tendencia se inició antes de 2017. Pero cabe argüir que este ha sido el año de su consolidación.

A diferencia del columnismo, el ensayismo 2.0 se inclina por textos más largos y ponderados. Su peso reside menos en el prestigio preestablecido de sus autores que en la solidez y la originalidad con que abordan el tema; son estos criterios los que promueven las cifras de lectura de los textos y su intensa circulación por las redes. El género responde al nacimiento de un público nuevo vernáculo: un lectorado pensante y maduro —fruto de la expansión de la educación universitaria pero también las movilizaciones de la sociedad civil de las últimas dos décadas— que, desde la conciencia de serlo, tiene poca paciencia para la superficialidad, la demagogia o el cliché. El proceso que así se inicia se retroalimenta; al mismo tiempo que se dirigen a ese lectorado nuevo, el ensayismo y los nuevos medios mencionados contribuyen también a su *constitución* como público. Como género, el ensayismo es exigente con sus lectores: además de la longitud de los textos, su lenguaje no suele ser fácil y puede incluso tender más hacia lo académico que lo periodístico o literario. Pero dado que el ensayismo toma en serio a sus lectores, también *se deja* exigir, es un modelo de comunicación dialógica, que se abre al intercambio y al desacuerdo.

El auge del ensayismo en las esferas públicas españolas y sus diversas lenguas ha sido evidente en términos de prestigio, índices de lectura, influencia y capital cultural. Su medio por excelencia —y representativo en términos estadísticos— tal vez sea *CTXT: Contexto y Acción*, revista semanal en línea fundada hace tres años por un grupo de periodistas jóvenes y veteranos, varios de los cuales provenían de *El País*. En 2017, *CTXT* alcanzó a 5,3 millones de lectores únicos, que pasaron más de once minutos de lectura media por sesión. Otros medios nuevos —incluidos, en castellano, *La Marea*,

Eldiario.es, *El Salto*, *Píkara*, *FronteraD*; en catalán, *Crític* y *Directa.Cat*; y en gallego, *Praza Pública* y *Sermos*— también se han mostrado hospitalarios al ensayo político, histórico, cultural o personal como forma de intervención en debates sobre temas de interés público. En su mayoría registran subidas similares en índices de lectura. (Al mismo tiempo, los grandes diarios impresos han visto caer en picado sus números de ejemplares en papel; el mayor, *El País*, solo vende 90 mil ejemplares al día, menos de un cuarto de lo que vendía en 2010). En todos estos medios, los equipos editoriales les permiten a sus ensayistas una gran libertad formal, con dosis varias de filosofía, autobiografía, reportaje, polémica, parodia e ironía. El resultado no deja de impresionar. De hecho, visto en su conjunto el panorama del ensayismo peninsular en 2017 inspira bastante más optimismo acerca del estado de salud del debate público y la sociedad civil que, por ejemplo, el que tiene lugar en las televisiones públicas y privadas. Para ilustrar la calidad y diversidad de esta producción en línea quiero aquí rescatar media docena de representantes destacados del *ensayismo 2.0*.

(1) En agosto, Nuria Alabao, periodista y antropóloga, sacó en *CTXT* cuatro entregas de una serie titulada «microfeminismos» en que reflexiona sobre la maternidad subrogada, la feminización de la política, la mujer en la cultura de masas y las formas del amor romántico. La aparición de protagonistas femeninas fuertes en la cultura de masas comercial, por las que la autora confiesa un marcado gusto personal, ¿ayuda a cambiar los esquemas culturales sobre los papeles de género, o solo acaba reflejando, y mal, los cambios logrados en otros ámbitos? ¿Qué significa feminizar la política más allá de las cuotas o listas cremallera? ¿El feminismo es inherentemente igualitario? Cuando Ada Colau o Pablo Iglesias llaman por una política feminizada, ¿no están reintroduciendo un esencialismo de género? Los textos de Alabao son llamativos por su combinación de la autobiografía con el análisis cultural, la conciencia teórica y el compromiso político. No solo hablan del feminismo, sino que además lo aspiran a encarnar. En lugar de la autocomplacencia de muchos columnistas CT (*mansplainers* por excelencia), por ejemplo, permiten la duda, la ambivalencia y la vulnerabilidad.

(2) Miguel de Lucas, periodista y filólogo, publicó en julio y diciembre, también en *CTXT*, dos largos ensayos de tema histórico. En «El sabio, el tuerto y la esposa del diablo» desvelaba el impacto desastroso y duradero que

tuvo el antiintelectualismo franquista sobre la universidad española. En «El emperador de todos los canallas» retrata al general Gonzalo Queipo de Llano. En los dos textos, rigurosamente documentados, el autor moviliza su talento de narrador y pedagogo para exponer procesos históricos complejos, muchas veces ignorados o tergiversados en el discurso político y mediático. Aunque se inspira en investigaciones históricas existentes (de Jaume Claret, Jordi Gracia, Paul Preston y otros), las dota de un valor añadido al integrarlas narrativamente y subrayar los legados de un pasado mal recordado en un presente todavía problemático. Queipo, cuya tumba sigue sin moverse, «fue un precursor», observa por ejemplo; «inauguró un estilo de locución muy característico (siempre hiperbólico, ocasionalmente estrambótico, con frecuencia soez) que por causas inverosímiles todavía sobrevive entre algunos distinguidos presentadores de la radio española». El éxito de sus ensayos —como *CTXT* más en general— desmiente el tópico de que internet siempre privilegia la brevedad y simplicidad. Solo en Facebook los dos textos, de 6.000 y 10.000 palabras respectivamente, fueron compartidos diez mil veces cada uno.

(3) El historiador Pablo Sánchez León, cofundador del Colectivo Contratiempo y director de la editorial Postmetrópolis, se ha convertido en una presencia pública importante, siempre desde la disidencia —y precariedad— académica. En julio, por ejemplo, señaló en *Público* que los historiadores ibéricos especialistas en la Guerra Civil han sido poco proclives a acoger saberes generados en otros campos relevantes del conocimiento como son la antropología, la arqueología o las ciencias jurídicas. Como consecuencia —arguye Sánchez León— la contribución de esos historiadores al debate sobre la memoria histórica ha sido más bien limitada. En esta postura conservadora de sus colegas —escribe— hay «un indisimulado temor corporativo, pues si por un lado las exhumaciones exponen a los historiadores a la concurrencia de otros especialistas, por el otro se ven presionados por la proliferación de numerosos conocedores no acreditados que han irrumpido en los trabajos de la memoria».

(4) Antonio Maestre, periodista de investigación de *La Marea*, publicó en junio «Amor de clase», un ensayo breve pero intenso, donde Maestre describe, a partir de su relación con los libros, el arco sentimental por el cual llegó a asumir su origen social —una familia obrera de la Fuenlabrada de 1979— a pesar de criarse en una sociedad de consumo. «No me explicaron el

esfuerzo y sacrificio que les costaba cada libro de mi biblioteca» —escribe sobre sus padres—. [👉 15] «Me quejaba, no lo comprendía. ... Aprendí a odiar mi barrio. La publicidad y la televisión me mostraban que podía tener muchas cosas». El valor del texto no solo reside en su intensidad emotiva y su representatividad. También ayuda a contextualizar al propio Maestre quien, en los reportajes realizados en *La Marea* y como tertuliano en *La Sexta*, se ha destacado por su tenacidad investigadora y claridad argumentativa.

(5) Mención aparte la merece el periodista y filólogo Guillem Martínez, poseedor de una de las voces más originales y visiones más penetrantes de la esfera pública peninsular actual. En *CTXT*, en los últimos tres años, se ha perfilado en dos papeles principales: como cronista cuasi diario de la política catalana y como autor semanal de breves reflexiones filosóficas («Sobre la propiedad», «Sobre el honor», «Sobre la víctima», etc.). Como cronista, emplea su profundo escepticismo (como el de Pepe Carvalho, agudizado en las derrotas) a modo de rayos X, permitiéndonos descubrir con toda claridad los mecanismos poco dignos que mueven a los políticos españoles y catalanes responsables de la crisis económica y territorial. Como ensayista, combina una importante capacidad reflexiva con una sensibilidad poética en un marco muchas veces autobiográfico. Sus dos facetas de cronista y ensayista se reúnen en lo que para mí ha sido uno de sus textos más impactantes del año: «Los cerdanyoles hacen cosas». En rigor se trata de un reportaje periodístico que recuenta cómo se vivieron en Cerdanyola el referéndum del 1-O y su compleja preparación. Pero dado que Cerdanyola es donde se crio el periodista —como Maestre, en familia obrera, además de emigrante— el texto cobra una inusual carga analítica, política y emocional que le permite a Martínez sacar el máximo de su peculiar modo de expresarse. A lo largo de los años, ha desarrollado un estilo idiosincrático que combina cierto barroquismo (rico en metonimias y neologismos) con un humor tan eficaz como irreverente. Su mirada sobre el mundo se nutre de una considerable erudición, la mayoría de las veces disimulada por una implacable ironía. Pero la voluntad de estilo nunca llega a sacrificar lo que ve como la misión fundamental del periodista: observar la realidad desde un anclaje bien definido en esa realidad, y contarnos lo que ve. Así, del 1-O, el reportero saca conclusiones trascendentes:

«No creo que esto sea un referéndum. No hay garantías. Pero es una protesta inaudita, y en la que ha participado un amplio y variado espectro social. En esta crónica, si se fijan, han aparecido los nombres y conceptos independentismo-de-los-70's, PSUC, CDC, PDeCAT, CUP, ERC, UCD y *Revista Blanca*. Ilustran que una parte amplia y variada de la sociedad quiere un referéndum. Un referéndum, a su vez, supone cuestionar, por sí solo, el concepto de soberanía, es decir, también su símbolo, la monarquía. Es el fin del R'78. Literalmente».

Como decía, la calidad y diversidad del *ensayismo 2.0* en territorio español inspira optimismo. A estas alturas, genera textos más ricos —más largos, complejos, analíticos e interactivos— que los residuos del *columnismo* que tuvo su auge en los años 80 y 90. Eso sí, por más que estén mejor escritos, son textos mucho peor pagados. La sostenibilidad económica de los medios que han hecho posible el renacimiento del ensayismo peninsular exigirá un apoyo masivo, tanto del lectorado como de las instituciones. En ambos casos esto requerirá, a su vez, un cambio de cultura. Irónicamente, los únicos capaces de producir tal cambio serán esos mismos medios y sus colaboradores.

S. F.—OBERLIN COLLEGE (EE. UU.)
